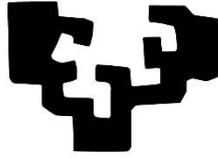


eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

LETREN
FAKULTATEA
FACULTAD
DE LETRAS

Julia García Casado

Grado en Historia, curso 2020-2021

**La materialización de las
desigualdades sociales a través del
mundo funerario: una aproximación
a las sociedades costeras del
Mesolítico tardío europeo**

Trabajo de fin de Grado

Tutora: Adriana Soto Sebastián

Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología

Resumen

Este trabajo pretende, mediante una aproximación teórica basada en una revisión bibliográfica, definir, analizar y ejemplarizar las desigualdades en la organización social de los grupos de cazadores-recolectores costeros del Mesolítico tardío en la Europa atlántica, todo ello a través de la evidencia arqueológica que nos ofrece el mundo funerario. Para ello, hemos definido las principales formas de estratificación social (horizontal y vertical) en sociedades cazadoras-recolectoras desde un punto de vista etnográfico y, posteriormente, contextualizado estas hipótesis en el Mesolítico tardío de la costa Atlántica europea. De manera análoga, la evidencia arqueológica relativa al mundo funerario de los yacimientos franceses de Téviec y Hoëdic (ambos en Quiberon) y el conjunto arqueológico de Vedbaek (Dinamarca), todos ellos situados en la costa, con necrópolis y asociados al Mesolítico reciente y tardío, han proporcionado los datos necesarios para analizar la organización social de los grupos que habitaron dichos lugares. Restos animales, útiles, adornos, elementos que indican un uso ritual y análisis isotópicos relativos a la dieta son los elementos estudiados para obtener ejemplos tangibles de diferencias de trato funerario o de modo de vida entre individuos.

Los datos, contrastados con la teoría etnográfica y comparados con yacimientos similares, muestran una variabilidad en las prácticas funerarias. Esta variabilidad, además de circunstancial y fruto de preferencias locales, puede responder a patrones ligeramente asociados a una segmentación social principalmente horizontal, en la que el estatus de ciertos individuos es adquirido y variable, sin claros indicios de heredabilidad. No obstante, aún se necesitan análisis más amplios (en lo referido a métodos tanto como a estudio de más yacimientos) para poder crear una imagen más detallada de la realidad de estos grupos de cazadores-recolectores del Mesolítico tardío.

Índice

1. Introducción	3
2. Desigualdades sociales: origen, evolución e interpretación	4
2.1. Variabilidad y particularidades de los cazadores-recolectores	4
2.2. Cazadores-recolectores mesolíticos: materialización de las relaciones a través del mundo funerario.....	8
2.2.1 Métodos de análisis.....	10
3. La evidencia arqueológica.....	12
3.1. Téviec.....	12
3.2 Hoëdic	15
3.3. Vedbaek	17
4. Discusión	19
4.1 Segmentación horizontal.....	20
4.2 Estratificación vertical	23
4.3 Interpretación general de la variabilidad del mundo funerario mesolítico	25
5. Conclusiones y vista al futuro	26
Bibliografía	27
Anexos	31

1. Introducción

El origen y el comienzo de la desigualdad social es, a día de hoy, uno de los grandes interrogantes tanto para el campo de la prehistoria y la arqueología como para el ámbito de la sociología y la etnografía.

Desde un punto de vista estrictamente teórico debemos diferenciar dos formas generales de desigualdad, puesto que el origen y el análisis de éstas es totalmente diferente. La primera de las formas deriva de características individuales tales como la edad, el sexo o las aptitudes y habilidades sociales, criterios que generarán una diferenciación social horizontal basada en la capacidad de aportación del individuo al grupo. La segunda de las formas es la relacionada con el mando y la jerarquía, basada en las riquezas o el poder y, por ende, con patrones de diferenciación social vertical (Clark y Neeley, 1987; David, 2016; Moreau, 2020). El origen de esta desigualdad, su perdurabilidad en el tiempo o su herencia son cuestiones todavía objeto de debate dependiendo del contexto a estudiar. El análisis de estos patrones de organización social en la prehistoria ha sido tradicionalmente unido a la aparición de excedentes y, con ello, más estudiado en las sociedades productoras tempranas (Schulting et al., 2020), asumiendo que las sociedades anteriores (de cazadores-recolectores) presentaban una organización más sencilla, vinculada a las prácticas generadas como respuesta adaptativa a los cambios en el entorno (Gallego, 2013). Aun así, existe evidencia suficiente para afirmar que dichas desigualdades podrían observarse en grupos de cazadores-recolectores propios de finales del Pleistoceno e inicios del Holoceno (Clark y Neeley, 1987).

Para la arqueología uno de los principales métodos de aproximación a la organización social prehistórica es, a día de hoy, el análisis de los enterramientos y la interrelación entre ellos. Los ritos funerarios son, en cierta medida, una representación del valor social del individuo fallecido mediante acciones, ofrendas y depósitos tangibles llevados a cabo por los individuos vivos de su alrededor. Así, los enterramientos son objeto de análisis por haber sido hechos por los vivos de forma activa (David, 2016) y con una visión de futuro, para perdurar. Para este análisis es necesario delimitar las herramientas y fuentes de información útiles como son, dentro de los elementos rituales, el ajuar o la tipología funeraria; a esto podremos añadirle análisis moleculares de isótopos estables o incluso estudios de ADN, elementos no pertenecientes al conjunto ritual pero cuyos datos nos aportarán luz sobre la actividad en vida de cada individuo y su relación

con el entorno y el resto del grupo. De esta manera, obtendremos una amplia visión de la vida de un individuo o de una comunidad entera, aunque la interpretación de los datos, como veremos, es siempre delicada y variable.

En el presente trabajo trataremos de analizar esta organización y diferenciación social en grupos cazadores-recolectores que habitaban zonas de la costa atlántica europea durante el Mesolítico tardío, a través de su organización social. En un primer apartado definiremos los conceptos empleados para su interpretación estrictamente teórica, así como su aplicación al contexto arqueológico de los cementerios mesolíticos. Tras este análisis, los cementerios mesolíticos de los yacimientos franceses de Téviec y Hoëdic, ambos en Bretaña, y el conjunto arqueológico danés de Vedbaek serán el caso práctico mediante el cual trataremos de ejemplificar los rasgos de la organización social igualitaria o no igualitaria de los grupos que habitaron dichos lugares.

2. Desigualdades sociales: origen, evolución e interpretación

Aunque tradicionalmente las sociedades preagrícolas hayan sido definidas como igualitarias y no-complejas, a día de hoy, la literatura asume de manera generalizada que no existe ninguna sociedad absolutamente igualitaria (Moreau, 2020). Price y Brown (1985: 12) destacan en su estudio que “la armonía y la igualdad son más bien un producto romántico de la imaginación de los etnógrafos”. Por lo tanto, es más correcto partir de la premisa de que los cazadores-recolectores prehistóricos presentarían desigualdades sociales en distinto grado. Estas desigualdades podrán estar sujetas tanto a elementos como el sexo y la edad como a diferencias de estatus; en cualquier caso, el origen e interpretación de las mismas son muy variables según la época y la autoría de los estudios.

2.1. Variabilidad y particularidades de los cazadores-recolectores

La definición y visión general de los grupos de cazadores-recolectores ha sufrido una evolución remarcable durante los últimos 50 años; durante la década de 1960, estos grupos eran definidos como bandas móviles sin una distinción interna. Una década después, las corrientes procesualistas, mediante estudios etnoarqueológicos realizados por autores como Binford y Gamble comenzaron a distinguir dos tipos de cazadores-

recolectores basándose en elementos distintivos como el tipo de movilidad o los métodos de subsistencia (Binford, 1971; Gallego, 2013). Estos estudios asumieron que existen grupos de cazadores-recolectores que pueden identificarse como *complejos*, por lo que comenzó a utilizarse el tipo social *cazadores-recolectores complejos* como categoría evolutiva (Gallego, 2013). Posteriormente, en la década de 1980, aumentaron las hipótesis sobre la existencia de más modelos sociales de cazadores-recolectores, entre ellos algunos más sedentarios, elemento más remarcable de ese tipo social *complejo* (Testart, 1982); esta aparente sedentarización irá asociada al almacenamiento de recursos, un aumento demográfico, tecnología más compleja, obtención de recursos intensificada y la aparición de formas de mando sociales y económicas (y, por ende, de desigualdades), todo ello tangible a través de la arqueología (Price y Brown, 1985). De esta forma, los cazadores-recolectores *complejos* fueron definidos como tipo social únicamente mediante aspectos socioeconómicos.

En este tipo de sociedad o grupo, el control sobre excedentes supondría un cambio en las relaciones de poder de los grupos, creando patrones de desigualdad que incidirían en el reparto de víveres y riquezas (Testart, 1982). Estas diferencias sociales serían aceptadas por el grupo por considerar que el contexto de aparición de las mismas es de abundancia de recursos, contexto en el que todo el grupo cuenta con los recursos necesarios para sobrevivir (Hayden, 1995). Sin embargo, existen también teorías que basan la aparición de formas de organización compleja y, por tanto, las jerarquías y diferencias de estatus en momentos de agonía o crisis, desigualdades alentadas tanto por individuos ambiciosos (de recursos o de poder) como por la instauración de papeles directivos para la gestión de los recursos (García-Martínez de Lagrán, 2008). Siguiendo esta línea argumental, las sociedades anteriores a este desarrollo complejo se caracterizarían por un acceso inmediato e igualitario, basado en la reciprocidad generalizada, a los recursos logrados mediante una división simple del trabajo (Ibídem), siendo sociedades nómadas que no tendrían una acumulación individual de riquezas ni grandes excedentes cuyo control condicione las relaciones de poder entre individuos (Hayden, 1995).

Parcialmente en contra de esta tesis causa-consecuencia, encontramos una serie de autores que, especialmente durante las dos últimas décadas, evitan el uso del término *complejidad* como base de las desigualdades o las diferencias de estatus (Gallego, 2013;

Moreau, 2020; Wiessner, 2002). La literatura más reciente critica duramente la tesis sugerida por las corrientes procesualistas, señalando su limitación al ámbito económico y al matiz evolucionista basado únicamente en la respuesta al cambio medioambiental (Gallego, 2013). Los autores enfatizarán en el análisis de las particularidades de cada grupo y evitarán la dicotomía *simple-complejo*, sobre todo por lo difícil que resulta definir el término “complejidad” (Warren, 2005). Según Moreau (2020), existen elementos más sutiles que los medios económicos (y menos visibles a través de la arqueología), como las normas culturales o valores éticos que definirían las relaciones internas de los grupos o la existencia de jerarquías. Autores como Wiessner (2002) van más allá en esta explicación, asumiendo que no existe unión entre complejidad social y desigualdad social, puesto que una sociedad igualitaria requiere normas y valores éticos mucho más complejos que garanticen el cuidado y la protección del débil ante la actitud del fuerte.

Dejando a un lado el concepto de complejidad, entendida como un cúmulo de características esencialmente socioeconómicas (Price y Brown, 1985), debemos prestar atención a la variabilidad organizativa de los grupos cazadores-recolectores. Estos se definen en general como sociedades no-igualitarias, con patrones sociales definidos por relaciones de poder y estatus logrado (*earned or achieved status*) (Moreau, 2020). Buena parte de la diferenciación social se basaría en las diferencias de sexo y edad, que asumimos como presentes en el trato y la vida de cada individuo en prácticamente cualquier grupo humano (Nilsson, 2003). Estas diferencias podrían unirse fácilmente a la división de trabajo y tareas según las capacidades y habilidades, creando una distinción horizontal del grupo como hemos señalado en la introducción. En cuanto a las diferencias de estatus y nivel social, podrían surgir como solución a los conflictos de interés, aunque al mismo tiempo estas disputas y estas jerarquías también facilitarían la cohesión en el caso de comunidades más grandes (Roscoe, 2020). Aun así, estas diferencias de estatus podrán ser tanto de dominancia (asociadas a la fuerza y la intimidación) como de prestigio (logradas y aceptadas por el grupo) (Moreau, 2020).

Debemos puntualizar, no obstante, que la existencia de la desigualdad, los niveles sociales, las jerarquías o cualquier diferencia intragrupal no puede ser absoluta o inexistente (una visión maniquea), y que, de la misma forma que es casi imposible definir la complejidad, es también muy difícil definir la *desigualdad* (Moreau, 2020). No existen interpretaciones absolutas y serán las condiciones que veremos a continuación las que

permitirán definir más concretamente el grado de desigualdad de una sociedad. Además, en la interpretación aparecerá el problema de la multifinalidad o la equifinalidad (Fitzhugh, 2020), puesto que un mismo nivel de desigualdad puede expresarse de distintas maneras en el registro arqueológico, del mismo modo que evidencias arqueológicas similares pueden responder a distintos grados y formas de desigualdad.

Uno de los debates más importantes a la hora de definir las desigualdades en las sociedades cazadoras-recolectoras es la forma que adquiere la riqueza que representa esta diferencia y su origen, por logro individual o fruto de su transmisión hereditaria (Moreau, 2020). Podemos definir tres tipos de riqueza: por un lado, encontramos la riqueza material que componen pertenencias individuales o familiares; la segunda de las riquezas sería la incorporada (Kaplan et al., 2003), riqueza individual compuesta por niveles de salud, habilidades cognitivas, conocimiento para una correcta relación con el medio, etcétera; el tercer tipo de riqueza se denomina relacional, entendida como la importancia de un individuo dentro de un grupo y sus relaciones con el resto (Ibídem).

En grupos cazadores-recolectores, la riqueza será principalmente incorporada y relacional, lo que es sinónimo de estatus, ya que la presencia de una riqueza material individual no parece trascendental; este estatus diferencial sinónimo de riqueza incorporada y relacional puede ser, por lo tanto, logrado (*earned, achieved*) o adscrito (*ascribed*) (Moreau, 2020). La primera de las formas respondería a un sistema social con unas diferencias intragrupalas horizontales, cuyos miembros pueden lograr una importancia a través de sus habilidades o actos y cuyas diferencias son parciales y alterables; la segunda de las formas respondería a una estratificación vertical de la sociedad, con unos patrones de desigualdad persistente e institucionalizada (*persistent institutionalized inequality*) conocida con las siglas PII, es decir, un acceso diferenciado al poder o los recursos [la riqueza] institucionalizado por jerarquías posiblemente hereditarias (Moreau, 2020; Nilsson, 2003). Aun así, en ambos casos, ese estatus estaría representado por una riqueza de carácter incorporada y relacional, ya que estas formas, combinadas, supondrían una serie de características potencialmente heredables que facilitarían la adquisición de conocimiento, la salud adecuada para la supervivencia y la fertilidad y reproducción correcta (Kaplan et al., 2003; Moreau, 2020).

En el caso de la riqueza material, aunque sea más factible probarla, no podemos afirmar que sea la que defina la desigualdad (Roscoe, 2020). En arqueología empleamos

como fuente de información sobre las relaciones entre individuos de un mismo grupo el análisis del contexto funerario, la tipología y el ajuar (Binford, 1971; David, 2016; Moreau, 2020). En este sentido, se ha interpretado tradicionalmente que la evidencia material que acompaña un enterramiento es símbolo de la riqueza material de un individuo. Sin embargo, caben otras lecturas en las que este material podría estar cedido por el resto del grupo (no propiedad del individuo), siendo más representativo de la influencia o el estatus personal del fallecido que de sus propiedades (David, 2016). Volvemos, una vez más, a la delicadeza de la interpretación de la evidencia material, aunque combinando fuentes de datos podemos establecer algunos patrones sociales visibles en el mundo funerario. En el caso de los cazadores-recolectores mesolíticos, la abundante evidencia y la diversidad ofrecen un campo de estudio interesante, pero no por ello menos complejo.

2.2. Cazadores-recolectores mesolíticos: materialización de las relaciones a través del mundo funerario

La definición de las sociedades mesolíticas ha sufrido los mismos cambios que el concepto de *cazadores-recolectores complejos* mencionados anteriormente. En las dos últimas décadas ha decaído el uso del término complejidad, y su vinculación con la idea de desigualdades sociales, asumiendo que “no se puede equiparar una estrategia de subsistencia [las características económicas del Mesolítico] y un modelo de organización social” (Gallego, 2013: 60). Aun así, es cierto que esta nueva visión ha sido más tardía en la arqueología mesolítica que en la etnografía, debido a la aceptación general del tipo social *complejo* para el mesolítico como característica principal (si no única) y su sentido transitorio. Los estudios actuales, por el contrario, se centran en la variabilidad y las particularidades del Mesolítico en cada región, caracterizando el periodo por una “nueva” relación con el entorno, con otros grupos o dentro de un mismo grupo, y la cultura simbólica y material fruto de ésta, más allá de un análisis estrictamente socioeconómico (Ibídem).

Pese a la gran variabilidad y a las particularidades locales, el mundo funerario mesolítico y, en especial el mesolítico tardío, es uno de los más ricos en evidencia para un análisis de organización social entre los cazadores-recolectores prehistóricos. El

Mesolítico antiguo, que acontece aproximadamente entre 11.000-9.000 cal BP (Crombé y Robinson, 2015), presenta, a día de hoy, una menor documentación sobre el mundo funerario en general; se caracteriza por inhumaciones en cuevas o al aire libre, con alguna cremación hacia el final del periodo, tanto en asentamientos como fuera de los mismos. Aun así, pese a la existencia de enterramientos tanto individuales como colectivos (Meiklejohn et al., 2009) y de ciertos lugares en los que aparecen varios enterramientos juntos a modo de cementerio, muchos de ellos parecen haber sido utilizados solo en un momento determinado, sin una perdurabilidad y un uso intergeneracional (Crombé y Robinson, 2015), lo que dificulta aún más establecer qué tipo de relaciones intragrupalas existían.

En cambio, en el contexto del Mesolítico reciente (9.000-6.000 cal BP aproximadamente, coincidiendo con el periodo Atlántico) (Crombé y Robinson, 2015), encontramos una mayor cantidad de enterramientos relacionados entre sí o con un posible asentamiento y su grupo social. Es ampliamente aceptado que no existe una progresión lineal entre los enterramientos puntuales del Mesolítico antiguo y la compleja variedad del reciente (Meiklejohn et al., 2009), siendo la diferencia entre ambos más tipológica que evolutiva, y unida a su distribución en Europa (Crombé y Robinson, 2015). En el Mesolítico reciente y tardío, junto a una serie de sutiles cambios tanto en la forma de vida como en lo social, encontramos también el comienzo del fenómeno de los cementerios¹, fenómeno que, como hemos apuntado, se distingue por el uso continuado e intergeneracional de una zona concreta como lugar para el ritual funerario (Schmidt, 2005). En Europa encontramos cementerios de multitud de tipologías (con sepulturas individuales, colectivas, tumbas reutilizadas, cremaciones y un largo etcétera), con comportamientos destacables como los enterramientos de decapitados (incluso depósitos de cabezas), o la repetida presencia de restos humanos en las viviendas, como es el caso de Lepenski Vir (Serbia) (Crombé y Robinson, 2015). Es común también un ajuar variado y una ornamentación muy diferente dentro de los mismos grupos, lo que podría evidenciar

¹ Como explica Schmidt (2005), hacia finales de la década de 1990, autores como Meiklejohn, Nielsen o Brinch Petersen pusieron en duda el uso del término *cementerio* para referirse a los lugares de enterramiento común de las sociedades mesolíticas, especialmente en el sur de Escandinavia; esto se debe a la irregularidad de muchos de los enterramientos, apelando a que el término *cementerio* hace referencia a una organización formal y delimitada de los fallecidos. Los conjuntos funerarios que nos ocupan, por el contrario, fueron seguramente concebidos como espacios en los que existe la presencia de antepasados, cuya existencia valida el derecho sobre ese lugar. Aun así, emplearemos el término *cementerio* para simplificar.

una diferenciación social consolidada (Ibídem.). Estas prácticas muestran una mayor conexión entre los grupos de cazadores-recolectores y el lugar en el que viven, una mayor importancia de lo que representa la territorialidad, bien sea por una reducción parcial de la movilidad o por la estacionalidad de la misma. Este factor de continuidad podrá ofrecernos un contexto adecuado para observar las diferencias dentro de los diversos grupos a través de las generaciones, reflejado en el rito funerario en el más amplio de sus sentidos.

2.2.1 Métodos de análisis

A la hora de establecer patrones de diferenciación social, ya sean fruto de diferencias de estatus o de diferencias atribuidas al sexo y la edad, mediante contexto funerario podemos seguir dos aproximaciones: la primera de ellas es el análisis material de la tipología de los enterramientos, el ajuar o la ornamentación. La interpretación de esta evidencia material en la arqueología ha sido objeto de debate desde mediados del siglo XX; durante las décadas de 1960 y 1970 la arqueología procesualista incidió en la idea de la representatividad del ajuar como sinónimo del estatus social de un individuo, siendo un ajuar más abundante sinónimo de una mejor posición social (Binford, 1971). De esta forma, a mayor diferencia en el ajuar funerario, mayor diferenciación social basada en la riqueza, creando una tesis causa-consecuencia de índole materialista (muy ligada a las teorías sobre el tipo social mesolítico analizadas más arriba). Esta tesis fue puesta en duda en las dos décadas posteriores por el posprocesualismo, escuela menos conforme con la idea de que el ajuar material representase de forma directa la posición social y la relación con el grupo del individuo inhumado (Schulting et al., 2020). Teóricos como Ian Hodder o Parker Pearson, asumen que existen tipos de riqueza no tangibles en el material que compone el ajuar (riqueza incorporada y relacional, volviendo a los términos anteriores), de la misma forma que tampoco lo son el tiempo o dedicación empleado en el ritual funerario por el grupo (David, 2016). En cuanto a los cambios en el ajuar, como hemos apuntado, éste puede ser depositado y cedido por el resto del grupo (Ibídem), sin necesidad de pertenecer al individuo, y puede verse alterado por la mera disponibilidad de materiales en el momento de la defunción. Ambas interpretaciones reflejan una importancia más o menos relevante del contexto material del individuo en cuestión y por ello puede ser interesante combinarlas (Schulting et al., 2020). A día de

hoy, las diferencias sociales basadas en cualquiera de las riquezas, la riqueza incorporada y relacional/social, se asumen como esperables en este periodo y se trata de probarlas mediante la evidencia existente, pero asumiendo siempre la variabilidad en su expresión material; la riqueza material individual es aún objeto de debate.

Para completar la interpretación del material que encontramos en el contexto funerario, contamos con una serie de marcadores biológicos más objetivos y representativos de la actividad en vida de un individuo: por un lado disponemos del análisis osteológico para identificar problemas de salud o patologías e incluso modificaciones óseas artificiales con significados culturales (Schulting et al., 2020) y, con una comparativa entre individuos, establecer su frecuencia o si es una razón para su diferenciación dentro del grupo. Por otro lado, el análisis molecular a partir del colágeno de los huesos nos ofrece datos de la alimentación de los últimos 10 años de vida aproximadamente. El análisis de isótopos como el carbono ($^{12}\text{C}/^{13}\text{C}$), permite observar la predominancia bien de una dieta basada en la proteína de origen marino o bien de origen terrestre; además, el análisis de nitrógeno ($^{14}\text{N}/^{15}\text{N}$) permite deducir el nivel trófico de la proteína consumida, siendo habitual un nivel del %2-4 mayor el del consumidor frente al consumido (Schulting y Richards, 2001). Utilizando estos medidores de forma comparativa entre individuos podremos ver diferencias en la dieta y la salud de los mismos dentro de un grupo social, datos que nos permitirán, por un lado, establecer diferencias únicamente ligadas a los hábitos alimenticios y, además, establecer una relación entre el modo de vida y el estatus de éstos.

Uniendo la interpretación arqueológica material y los análisis físicos y moleculares de los individuos podremos establecer una serie de prácticas rituales ligadas a un tipo de individuo concreto, así como la relación entre individuos tratados de forma diferente en un mismo grupo. Los cementerios del Mesolítico reciente podrán ofrecernos tanto el análisis individual como el colectivo, la relación entre miembros y los patrones diferenciales, así como su perdurabilidad o su herencia. En las siguientes páginas trataremos de ofrecer los datos objetivos de la evidencia arqueológica que los yacimientos costeros de Téviec, Hoëdic (ámbos en Francia) y Vedbaek (Dinamarca) (*Mapa 1*) nos ofrecen en el ámbito funerario, datos a compilar para su posterior análisis y comparación.

3. La evidencia arqueológica

A continuación, expondremos, a modo de ejemplo práctico, la evidencia que nos ofrecen los múltiples enterramientos asumidos como cementerios de Téviec, Hoëdic y Vedbaek. Pese a presentar una ligera diferencia en las dataciones (así como un intervalo considerable entre los enterramientos de un mismo yacimiento), todos ellos muestran las mismas características generales y contextuales: son cementerios mesolíticos reutilizados durante un largo intervalo de tiempo por grupos de cazadores-recolectores mesolíticos estrechamente relacionados con los recursos marinos. A través de las características de su mundo funerario y a los análisis moleculares presentados trataremos de establecer patrones que visibilicen diferencias entre individuos, tanto en su representación funeraria como en su modo de vida.



Mapa 1: Situación geográfica de los tres yacimientos

3.1. Téviec

Se trata de un yacimiento cuya ocupación comprende aproximadamente unos 1100 años (5540/5330calBC-4450/4250calBC) (Meiklejohn et al., 2010), situado en una isla antiguamente unida al istmo de la península de Quiberon (Francia) que ocupa unos 200m² y cuya distancia con la línea de costa pudo ser menor durante el tiempo que fue habitado, puesto que el nivel del mar podría estar unos 6 u 8 metros más alto que en la actualidad (Boulestin, 2016). Fue excavado por primera vez en 1927 por los hermanos Péquart y sus conclusiones más completas fueron presentadas en 1928 y 1937, estudios que siguen constituyendo la mayor fuente de información sobre dicho asentamiento, ya

que, con el paso de los años (y la Segunda Guerra Mundial de por medio), parte de los restos hallados fueron trasladados y esparcidos por Europa, habiéndose perdido algunos de ellos (Boulestin, 2016). Estos sucesos constituyen también un problema para nuevos estudios, especialmente los biológicos.

El yacimiento está compuesto por un conchero y 10 sepulturas (Schulting y Richards, 2001). También presenta restos parciales de estructuras de entre 0,6 y 0,8 metros de altura, así como múltiples hogares domésticos y rituales (Schulting, 1996; Schulting y Richards, 2001). Entre las 10

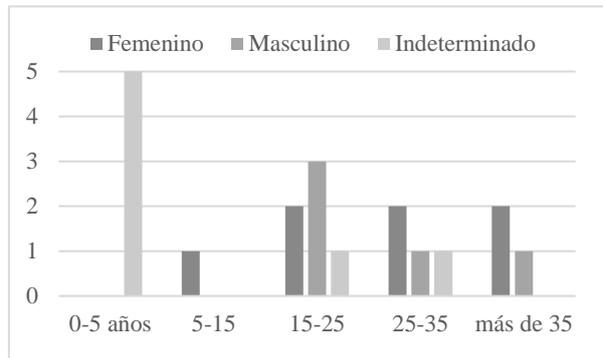


Fig. 1: Número de individuos documentados en Téviéc por sexo y grupo de edad

inhumaciones se reparten 23 individuos con una representatividad de las edades y los sexos aproximada a la habitual en los grupos en cuestión (*Fig. 1*). En cuanto a la tipología de los enterramientos hallamos tanto inhumaciones individuales (B, L, M) como colectivas, de formación simultánea y acumulativa (*Tabla 1*); prácticamente todas presentan restos de ocre. Encontramos fosas con hasta 6 individuos, como la K, con claros indicios de una reutilización de las mismas durante un periodo de tiempo muy amplio. La mayoría de los cuerpos que en el momento de la excavación permanecían en posición anatómica, aunque varios de ellos eran depósitos secundarios consecuencia de una reutilización de la fosa, y aparecen flexionados hacia un lado con las manos sobre el abdomen, o incluso semi sentados (Boulestin, 2016; David, 2016; Schulting, 1996). Además, varios de los individuos de sepulturas colectivas inhumados al mismo tiempo aparecen en posiciones relacionadas entre sí, bien con las manos sobre el otro individuo, o bien presentando una relación adulto-infante en la que el adulto mantiene entre sus brazos al más joven (Boulestin, 2016) (*Tabla 1*).

	<i>Individual</i>	<i>Colectiva Simultánea</i>	<i>Colectiva Acumulativa</i>
Adultos	2	1	1
Niños	1	1	
Adulto+niño		3	1

Tabla 1: Tipos de inhumaciones según número de individuos y grupos de edad en Téviéc.

Asociados a muchos de los inhumados (así como en la fosa, aunque no se asocian directamente a ninguno de ellos) encontramos gran variedad de moluscos, muchos de ellos perforados y componiendo lo que parecen ser collares o colgantes. Observamos, además, multitud de útiles líticos y óseos asociados a los individuos enterrados, así como elementos puntuales como bien puede ser un diente de foca (sepultura E: 1) (Boulestin, 2016; David, 2016; Schulting y Richards, 2001). Se identifican también varios casos en los que bien sólo la cabeza o bien parte del cuerpo están parcialmente cubiertas por astas de ciervo, formando una especie de hornacina sobre ellos, como en las sepulturas A y D; esta última, en la que se encuentran un adulto y un bebé, el adulto (sexo femenino) es interpretada como un individuo importante por los Péquart (Schulting y Richards, 2001).

Los hermanos Péquart señalaron además que, sobre las inhumaciones o cerca de ellas, se hallan toda una serie de pequeñas estructuras de combustión, que podrían estar asociadas a su uso durante rituales funerarios y festines relacionados con dichos rituales. Esta lectura se sustenta por el aparente uso puntual y no repetido de dichas estructuras (Schulting, 1996). Junto a éstas, además, encontramos múltiples mandíbulas calcinadas de jabalíes y ciervos que pueden interpretarse como ofrendas por su abundancia o como los restos de un banquete, parte del ritual funerario (Fontan, 2018).

	<i>Útiles óseos</i>	<i>Útiles líticos</i>	<i>Ornamentación</i>	<i>R. animales</i>
0-5 años	3	4	5	5
5-15 años	1	1	1	1
15-25 años	3	4	4	4
25-35 años	3	3	2	1
más de 35				
<i>Total</i>	10	12	12	12

Tabla 2: Sepulturas con presencia de materiales asociados al ajuar según grupos de edad en Téviec

En cuanto a los indicadores moleculares, los estudios realizados sobre el colágeno de los huesos muestran una dieta con una presencia algo mayor de proteína de origen marino, pero bastante equilibrada respecto a la proteína de origen terrestre (con un nivel promedio en los niveles de carbono de $\delta^{13}\text{C} = -15,3 \pm 0,09\text{‰}$). Los datos obtenidos en los niveles de nitrógeno, además, permiten afirmar que, en el caso de los individuos cuyos niveles de ^{13}C son más altos y por ende tienen una dieta con presencia de proteína marina mayor, el alimento principal son los peces (con una media de $\delta^{15}\text{N} = 11,9 \pm 2,6\text{‰}$), aunque existe una variabilidad remarcable (Meiklejohn et al., 2010; Schulting y Richards, 2001)

(ver *Anexos: tabla III*). Además, se atestiguan ligeras variaciones en los niveles de ingesta de proteína marina dependiendo del sexo, siendo en las mujeres algo más baja.

3.2 *Hoëdic*

Situado en una pequeña isla anteriormente unida a la de Houet (al sur de la península de Quiberon), el asentamiento y conchero de Hoëdic es también un lugar muy ligado a los recursos de la costa y, al igual que Téviec, se situaría más cerca de ésta durante el periodo en el que fue habitado (Boulestin, 2016; Schulting y Richards, 2001). Su ocupación es más extensa en el tiempo, entre 5830/5630calBC y 4400/4160calBC (Meiklejohn et al., 2010). Fue, junto con Téviec, excavado durante las décadas de 1920 y 1930 por los hermanos Péquart, pero la conservación de los restos es algo peor y menos documentada. Ambos conjuntos arqueológicos suelen ser estudiados de forma conjunta por su cercanía y similar cronología.

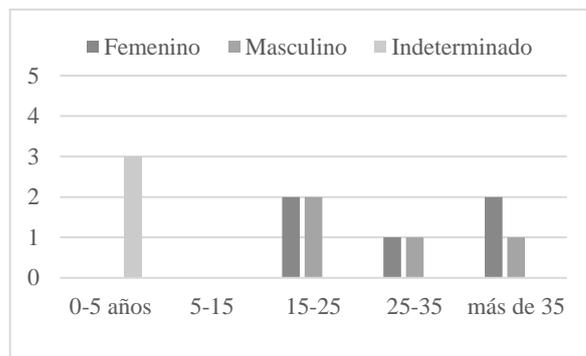


Fig. 2: Número de individuos documentados en Hoëdic por sexo y grupo de edad.

En el asentamiento encontramos 9 sepulturas en una zona un poco más amplia, parcialmente excavadas en el lecho rocoso y que contuvieron 14 individuos (*Fig. 2*). Cabe destacar que la numeración y referenciación de estas estructuras de inhumación no se conserva desde las primeras excavaciones o no se

referencia de manera clara, por lo que seguiremos la aproximación hecha por Newell y Constandse-Westermann (Schulting, 1996; Schulting y Richards, 2001). Las tumbas serán tanto individuales (6) como colectivas (3) y los individuos aparecerán inhumados de costado y levemente flexionados, excepto uno que aparece casi sentado. Tendremos también varios casos, como la sepultura C, en los que los restos de algunos individuos aparecerán movidos, siendo depósitos secundarios consecuencia de la reutilización de las fosas (Boulestin, 2016; Shulting, 1996). Un hecho curioso es la orientación Norte-Sur de las inhumaciones, marcada por las depresiones de la roca, y con la cabeza más o menos en dirección al norte (Schulting, 1996).

	Útiles óseos	Útiles líticos	Ornamentación	R. animales
0-5 años		1		1
5-15 años				
15-25 años	1	2	1	2
25-35 años	1	3	1	3
más de 35	1	3		2
<i>Total</i>	3	9	2	8

Tabla 3: Sepulturas con presencia de materiales asociados al ajuar según grupos de edad en Hoëdic

En cuanto a la ornamentación y presencia de elementos materiales, es común la identificación de algunos moluscos y útiles líticos variados, así como restos de animales que también podrían haber sido consumidos durante el ritual funerario o depositados a modo de ofrenda, como son las mandíbulas de ciervo y las astas alrededor de algunos individuos como ocurre en las tumbas K (*Fig. 3*), F y H (*Tabla 3*). Estas dos últimas, además, tienen entre ellas restos de una estructura que las separa y en la que se apoyan los inhumados (Boulestin, 2016). A diferencia de Téviec, la presencia de ocre no está tan generalizada.



Fig. 3: Sepultura K en Hoëdic (Schulting y Richards, 2001: Fig.3)

Respecto a los análisis de isótopos estables, éstos han sido llevados a cabo junto a los de Téviec, presentando datos diferentes y comparables: los niveles de carbono presentan un nivel algo menos negativo ($\delta^{13}\text{C} = -14,3 \pm 0,09\text{‰}$), lo que supone que, en el caso de Hoëdic, en torno al 70-80% de la proteína es de origen marino, y la principal fuente serían los peces como muestran los niveles de nitrógeno en el colágeno ($\delta^{15}\text{N} = 12,6 \pm 2,1\text{‰}$), también con una variabilidad

destacable (ver *Anexos: Tabla III*). Esta predominancia de la proteína de origen marino puede deberse a la mayor dependencia del mar de este asentamiento, ya que, al ser una isla más aislada durante el periodo de ocupación, tendría un acceso más difícil a la proteína terrestre (Meiklejohn et al., 2010; Schulting y Richards, 2001). Respecto a los cambios según edad y sexo, las conclusiones son las mismas que para Téviec, con una ingesta promedio algo menor de proteína marina por parte de las mujeres (Schulting y Richards, 2001).

3.3. Vedbaek

Conocido también como Vedbaek-Bøgebakken, se trata de un conjunto arqueológico formado por varios asentamientos y pequeñas necrópolis situados en Vedbaek, Dinamarca, varios de ellos en el centro urbano de este pueblo. Las primeras evidencias datan de 1906 y las excavaciones más importantes se llevaron a cabo a partir de la década de 1920 (Brinch Petersen, 2015). Los asentamientos más relevantes y que presentan cementerios son: Vedbaek-Boldbaner (VB), Henriksholm-Bøgebakken (HB), Gøngehusvej 7 (GØ), Vænget Nord, Vænget Øst, Stationsvej 9-11, Stationsvej 17-19, Maglemosegårds, Maglemosegårds Vænge, Maglemosegårds Øst, Magleholm y Marievej 3. Son los tres primeros los más representativos y ricos en evidencia arqueológica relativa al mundo funerario mesolítico, concretamente del marco cronológico entre los años 6030/5730 calBC y 5190/4810 cal BC aproximadamente, algo anteriores a los dos yacimientos ya expuestos. Como es habitual en la zona, los enterramientos están en los asentamientos (*settlement burials*), y en ellos encontramos mayoritariamente individuos que parecen pertenecer al mismo grupo, aunque también habría extranjeros (Brinch Petersen, 2015).

En total se han identificado 32 enterramientos distribuidos entre los distintos asentamientos, siendo el de Henriksholm-Bøgebakken el más rico con 22 de ellos (Nilsson, 2003). En todos ellos encontramos individuos de todos los sexos y edades repartidos en tumbas colectivas e individuales, e incluso hay una tumba vacía (HB2). La mayor parte de los cuerpos se encuentran flexionados sobre uno de los lados, aunque existen algunas excepciones en los que el individuo se dispone de decúbito supino. Existe un patrón según la tipología de los enterramientos, según el cual los niños de 0 a 3 años se inhumaron en pequeñas fosas de forma ovalada con lo que parece ser una tapa o cercado de madera que lo marcaría, mientras

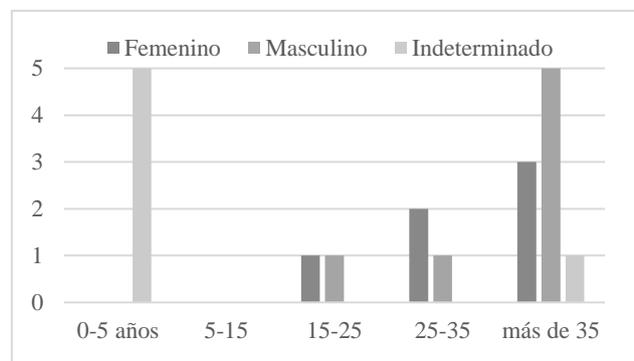


Fig. 4: Número de individuos documentados en Vedbaek por sexo y grupo de edad

que los adultos se enterraron también en óvalos mayores y ampliables según el número de cuerpos. Sobre dos de las sepulturas encontramos los restos de una especie de

monolito. Además, varias inhumaciones aparecen relacionadas entre sí, como es el caso de las sepulturas HB:11, 10 y 12, tapadas por los restos de una canoa e interpretadas como un “grupo de remo” por Larsson (Brinch Petersen, 2015). Cabe destacar también la presencia de 3 cremaciones (Brinch Petersen, 2015; Brinch Petersen y Meiklejohn, 2003) y multitud de huesos sueltos pertenecientes a enterramientos destruidos.

En lo que respecta al ajuar o la ornamentación, además de algunos restos animales y pequeños adornos hechos con moluscos (e incluso una especie de cesta para depositar estos objetos), encontramos algunos individuos con collares realizados con dientes humanos (ind. HB:19C) o incluso con restos de aves como el caso de la sepultura GØ (Fig. 5), con picos de pájaro, la cremación GØ:N con alas de cuervo y pies de pato o la más conocida, HB:8B, en la que hallamos, dentro de un enterramiento colectivo, un bebé sobre un ala de cisne (Brinch Petersen y Meiklejohn, 2003; Nilsson, 2003) (Tabla 4). Otro de los elementos destacables es el ocre, presente tanto en inhumaciones como en cremaciones (incluso en bloque), pero casi inexistente en algunos enterramientos; como las dos mujeres que aparecen cubiertas con piel de ciervo, pero sin ocre (Brinch Petersen, 2015).

	<i>Útiles óseos</i>	<i>Útiles líticos</i>	<i>Ornamentación</i>	<i>R. animales</i>
0-5 años			1	2
5-15 años				
15-25 años			1	
25-35 años				1
más de 35			1	
<i>Total</i>			3	3

Tabla 4: Sepulturas con presencia de materiales asociados al ajuar según grupos de edad en Vedbaek

A partir de los análisis de isótopos podemos establecer una dieta que tiende algo más a la proteína de origen marino frente a la de origen terrestre, pero de forma equiparada; además, esta proteína marina provendría sobre todo de los peces, tesis confirmada por la presencia de restos de éstos en el estómago de uno de los individuos encontrados (Brinch Petersen, 2015). De forma similar a los análisis de Tévéc y Hoëdic, encontramos unos niveles diferenciados en base al sexo de los individuos, apreciando los mayores niveles de $\delta^{15}\text{N}$ en hombres (16.5‰ y 16.4‰) y los más bajos en mujeres (13,3‰ y 13,8‰) (Ibídem) (ver *Anexos: Tabla III*). A grandes rasgos, los niveles de isótopos presentan una dieta estable, lo que podría indicar una presencia de recursos

también bastante continua y asegurada y, por ende, un modo de vida sin grandes alteraciones (Schmidt, 2005).



Fig. 5: Sepultura colectiva GØ, Gøngehusvej 7, Vedbaek (Brinch Petersen, 2015: 95)

4. Discusión

La evidencia arqueológica presentada hasta ahora nos ofrece una visión de la materialización de las relaciones sociales en el mundo funerario, tanto en las prácticas funerarias en sí mismas como en el ajuar depositado junto a cada individuo o grupo de individuos. Estas prácticas y estos materiales son, dentro de cada yacimiento analizado y entre ellos, estadísticamente regulares (Schmidt, 2005; Schulting y Richards, 2001) pero con algunas variaciones; aun así, los tres yacimientos comparten, a rasgos generales, las siguientes características:

- Una presencia de los grupos de edad representativa de la posible población de dichas sociedades, con un reflejo de la mortalidad, mayor entre los niños. Cabe destacar la ausencia casi generalizada de miembros de entre 5 y 14 años, que podría sin duda responder a un trato diferencial.
- Una distribución del ajuar con variaciones reducidas según los grupos de edad y la presencia de materiales muy similares dentro de las inhumaciones de cada yacimiento (útiles líticos y óseos, moluscos, restos óseos animales, ocre y elementos de adorno como collares).

- Una variabilidad dentro de cada yacimiento que podría depender del trato individualizado de cada fallecido, respondiendo a su estatus, pero sin una necesaria connotación de poder (David, 2016).
- Niveles isotópicos similares que denotan tan solo cambios en la dieta de algunos individuos de sexo femenino, con un porcentaje algo mayor de consumo de proteína terrestre respecto al sexo masculino.

Dentro de estas características comunes encontramos enterramientos con elementos algo diferentes que en un contexto comparativo entre los tres yacimientos pueden responder a particularidades locales o preferencias, como es la menor presencia de ajuar en los enterramientos de Vedbaek respecto a los dos franceses (Brinch Petersen, 2015). A nivel intragrupal, las diferencias pueden ser, como hemos dicho, fruto de la presencia circunstancial de ciertos materiales o al valor sentimental del individuo (David, 2016; Grünberg, 2016; Schulting et al., 2020). Aun así, varios de los ejemplos que muestran diferencias podrían indicar un trato especial a cierto individuo o una forma de vida destacada dentro del grupo, con un componente diferencial fruto de una serie de desigualdades. Estas diferencias pueden responder, como hemos apuntado al principio del trabajo, a una estructura social segmentada horizontalmente (David, 2016) o a una estructura jerarquizada de carácter vertical (Nilsson, 2003). A través de la evidencia analizada encontramos ejemplos que podrían corresponder a ambas formas de organización social, como veremos a continuación.

4.1 Segmentación horizontal

Este tipo de diferencias entre individuos de un mismo grupo responden a multitud de características que condicionarán la actividad de los individuos en vida, como son las capacidades y las habilidades, pero también las características físicas marcadas por el sexo o la edad (Nilsson, 2003). Estos dos elementos son los únicos conmensurables desde un punto de vista arqueológico, pero no dejan de ser motivo de debate por su, en ocasiones, difícil distinción (Nilsson, 2003; Schmidt, 2005), aún más complicada en yacimientos cuya excavación se realizó hace décadas y los restos no han podido analizarse de forma conjunta con las técnicas más avanzadas.

En cuanto a las diferencias de estatus y trato marcadas por la edad, debemos apuntar que la corta esperanza de vida de los individuos analizados no permite, en el caso de los tres yacimientos presentados, establecer alguna hipótesis sobre un trato diferencial a personas de mayor edad, ya que solo tres individuos son denominados como mayores o de edad avanzada en los análisis realizados: en Hoëdic, ind. D y F1 y en Vedbaek, VB:1, HB:3, HB:5, HB:6 y HB: 22 (sin características u ornamentación destacable) (Brinch Petersen, 2015; David, 2016; Schulting, 1996; Shulting y Richards, 2001). Otro de los grupos de edad que presenta datos destacables es el de los niños algo más mayores y adolescentes de entre 5 y 15 años, cuya presencia es casi nula en los tres yacimientos, ausencia que podría responder a un trato diferenciado de dicha edad; en Skateholm I y II, yacimientos suecos que presentan un asentamiento al aire libre y múltiples inhumaciones asociadas al Mesolítico final, las cifras son similares (Larsson, 2016), lo que podría indicarnos una tendencia habitual en la no inhumación en el mismo espacio que el resto de la comunidad de miembros de esta edad.

Respecto a los niños y los bebés, por el contrario, sí que disponemos de la información suficiente para analizar un trato ligeramente diferencial según yacimientos contemporáneos. En el caso de Téviec, Péquart identifica tres individuos (C1, C2 y C3) como niños y bebés con ajuar mucho más rico, con multitud de conchas, utensilios diversos y hasta 6 caninos de ciervo; otro individuo de entre 3 y 9 meses (D2) aparece también en un enterramiento colectivo muy rico, con astas de ciervo y diversos restos animales (Boulestin, 2016). En el yacimiento de Vedbaek encontramos el caso del niño sobre el ala de cisne (Nilsson, 2003), muy curioso, pero también dos enterramientos de niños, uno con ocre y otro sin ocre (Brinch Petersen, 2015). Como podemos observar, el trato de estos individuos es muy variado. Estas actitudes, en el contexto de una sociedad horizontalmente segmentada (David, 2016), podrían responder a la importancia de los niños dentro del grupo como un miembro más, con un valor individual a los que dedicar tiempo en su despedida.

Sin embargo, estos ejemplos contrastan con casos existentes en otros yacimientos, siendo Skateholm I y II los más cercanos: los niños aquí descubiertos se encuentran algo apartados del lugar de enterramiento principal y son inhumados de forma muy simple, sin un ajuar o ritual destacable, de forma similar a los perros (Fahlander, 2008). Esta comparativa podría indicarnos una diferencia de estatus relacionada con una

segmentación vertical del grupo en el caso de Téviec y Hoëdic, posiblemente hereditaria, más cercana a la interpretación de Péquart, que los identifica como parte de esas sepulturas “ricas” (Schulting, 1996), pero la diferencia también puede estar en la visión de los más pequeños como miembros de pleno derecho, al contrario que en Skateholm I y II.

El sexo de los individuos es otro de los elementos conmensurables y diferenciales en los enterramientos; la identificación de este, aun así, plantea una serie de problemáticas a tener en cuenta: por un lado, la mera identificación del sexo puede ser compleja (a no ser que se realicen pruebas de ADN) según el estado de conservación de los restos óseos, por lo que puede haber confusiones. Por otro lado, las sociedades mesolíticas no tienen por qué responder a patrones de predominancia de género basadas en la dicotomía cis, sino probablemente a una distinción y un reparto de tareas mucho más igualitaria. Esta predisposición a separar hombres de mujeres, unido a la complicada identificación del sexo, puede establecer correlaciones erróneas entre sexo y tipología o características funerarias (Nilsson, 2003; Schmidt, 2005).

En general, el sexo biológico no es un factor con influencia directa sobre las prácticas funerarias; las diferencias existentes son mínimas en los tres yacimientos que nos ocupan, y éstas no son muy diferentes a las de los grupos del Paleolítico superior (Clark y Neeley, 1987); aun así, esto no significa necesariamente que no existiesen prácticas adscritas a un rol de género (*engendered patterns*) muy poco explícitas, en un contexto de débil construcción de género (Schmidt, 2005; Nilsson, 2003).

Uno de los elementos diferenciales es el nivel isotópico que representa el origen de la proteína consumida por las mujeres de los grupos, especialmente en Téviec y Hoëdic; los resultados indican un consumo más equilibrado de proteína de origen marino y terrestre en las mujeres, siendo más alto el de origen marino en hombres. Se han planteado dos posibles explicaciones para esto: la primera sería una restricción o tabú sobre ciertos alimentos para las mujeres, que serían sustituidos por otros de origen terrestre; la segunda explicación respondería a modelos patrilocales en los que mujeres de grupos del interior, con un menor acceso a recursos marinos durante su juventud, se sumarían a estas comunidades para consumir uniones, hipótesis apoyada por los niveles más altos de proteína marina de mujeres más mayores que llevarían más tiempo con el grupo de la costa (Schulting y Richards, 2001). Pese a que podría establecerse un trato

diferencial de las mujeres, la evidencia indica que es la segunda opción la más plausible, sin tener por qué denotar un modo de vida diferente ni un estatus menor.

Las diferencias establecidas por patrones horizontales son inherentes a cualquier grupo humano, por lo que son indiscutibles, pero al mismo tiempo difíciles de probar. Es importante advertir, sin embargo, que este tipo de diferencias no tienen por qué responder a las disparidades existentes en nuestra sociedad actual, por lo que cualquier evidencia debe tratarse con la debida distancia y adecuación a su contexto, especialmente en materia de género.

4.2 Estratificación vertical

Entre los tres yacimientos analizados encontramos varios casos que podrían indicar la existencia de patrones de desigualdad verticales, enterramientos más ricos cuyas diferencias no parecen responder a unos patrones horizontales sino más bien a una importancia o estatus según varios de los autores; pese a ser interpretados como “ricos” o “poderosos” en un primer momento, la veracidad de esta interpretación es objeto de debate.

En el caso de Téviec encontramos las sepulturas A, D y K5 denominadas como ricas por los hermanos Péquart desde las primeras excavaciones, y caracterizadas por la presencia de astas de ciervo en torno a la cabeza y algo más de ajuar. Lo más significativo de estas podría ser la visibilidad del enterramiento que aportarían las astas (*Fig. 6*) según su posición, lo que podría indicar una búsqueda de visibilidad y durabilidad (Schulting, 1996; Schulting y Richards, 2001). Otro de los enterramientos de este tipo es la tumba J de Hoëdic, interpretada de la misma forma por los Péquart (Schulting, 1996). En el caso de Vedbaek, uno de los individuos aparece sentado (HB:2), postura atribuida (y sumando la aparición de un ajuar destacable), según varios autores, a la práctica del chamanismo (Nilsson, 2003). Estos casos tienen también algunas similitudes con otros ejemplos del contexto europeo, como pueden ser algunos enterramientos de Skateholm I y II cuyas diferencias con el resto de las inhumaciones presentan un valor estadístico y demostrable, ya que no concuerdan con la variabilidad de patrones de diferenciación horizontal (Newell y Constandse-Westermann, 1988). De forma similar, el yacimiento de Oleni

Ostrov (Rusia) presenta también algunos individuos cuyo ajuar y forma de enterramiento es también atribuible a un estatus superior (Nilsson, 2003).

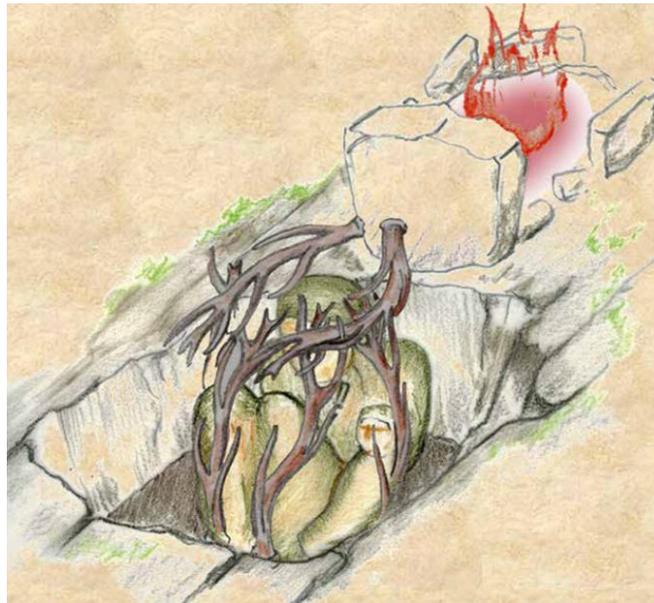


Fig. 6: Reconstrucción de una tumba del Mesolítico tardío de Téviec (David, 2016: 613)

Uno de los casos más significativos es el de las inhumaciones de individuos de muy corta edad de Téviec (tumba C). Como hemos apuntado anteriormente, estas sepulturas presentan elementos llamativos que podrían sugerir la importancia de los niños dentro de ese grupo (en un contexto de diferenciación horizontal), pero también pueden ser interpretadas como el reflejo del estatus adscrito de estos niños. Se trata de menores de muy corta edad, de entre 0 y 3 años, por lo que no estarían capacitados para llevar cierta ornamentación consigo de forma autónoma, especialmente los collares de caninos de ciervos (David, 2016). La presencia de estos elementos, útiles líticos y de otros restos animales podría indicar un estatus recibido en herencia, sobre todo por el contraste con el tratamiento de otros enterramientos de niños, lo que evidenciaría la presencia de una desigualdad institucionalizada o PII (David, 2016; Moreau, 2020).

Todos estos ejemplos analizados como segmentación vertical de los grupos son, sin embargo, objeto de debate. La literatura más reciente, pese a aceptar el valor de esta variabilidad tan marcada y los posibles patrones sociales tras ella, mantienen abierto el debate sobre este tipo de diferencias, ya que gran parte de ellas pueden responder a una forma de enterramiento circunstancial, variable según la disponibilidad de materiales y recursos. Elementos de origen animal diversos como las mandíbulas de ciervo y jabalí pueden estar presentes según la disponibilidad en el momento del ritual de enterramiento

(David, 2016; Fontan, 2018; Grünberg, 2013); algo similar podría ocurrir con los pies o picos de pato encontrados en Vedbaek, depositados por su disponibilidad o valor para el individuo, lejos de un significado de estatus especial y, más lejos aún de una diferenciación vertical basada en la riqueza (Brinch Petersen, 2015; Grünberg, 2013).

4.3 Interpretación general de la variabilidad del mundo funerario mesolítico

Analizadas las diferencias en el mundo funerario, los casos especiales o destacables, y su interpretación, y siguiendo la línea argumental predominante en las últimas décadas, observamos que las sociedades del Mesolítico tardío responden, al menos en los 3 casos analizados, posiblemente a un sistema social igualitario, pero segmentado horizontalmente (David, 2016). La mayoría de las diferencias parecen estar unidas al valor individual del miembro del grupo fallecido, ofreciéndole a éste un trato más cuidado o más tiempo en su despedida, independientemente de su sexo o su edad, valorando, posiblemente, aspectos de sus actividades en vida o sus habilidades, representadas por ciertos elementos cuyo significado real no conocemos (como pueden ser restos animales concretos o utensilios). En el caso de los individuos enterrados de forma más vistosa, su estatus diferencial podría ser *logrado*, basado en una riqueza individual incorporada y relacional, sin aparente heredabilidad o formas de jerarquía perdurables en el tiempo en la mayoría de los casos (David, 2016; Moreau, 2020; Nilsson, 2003; Schmidt, 2005).

La variabilidad y las particularidades locales del mundo funerario mesolítico están aún rodeadas de incógnitas. Entre estas incógnitas, la referida a si las personas enterradas eran de una misma familia o linaje superior es una de las más importantes (David, 2016), así como la relación de los miembros enterrados conjuntamente o cuál de los individuos era el más destacable en estas tumbas colectivas (Schmidt, 2005). El debate en torno al estatus de los individuos y el carácter de las desigualdades sociales permanece, por lo tanto, abierto.

5. Conclusiones y vista al futuro

La temática que nos ha ocupado es sin duda muy relevante en un contexto contemporáneo en el que las desigualdades sociales son tan explícitas y al mismo tiempo debatidas; analizar su formación y características en sociedades anteriores es, en definitiva, una búsqueda del origen de nuestras relaciones humanas y nuestra vinculación con el poder, así como el inicio de las normas sociales presentes hoy en día.

Pese a lo natural de esta búsqueda de razones y orígenes, es importante cambiar la visión del igualitarismo como la organización por defecto de los grupos humanos. A pesar de que rechazamos la desigualdad, entendida como jerarquización vertical, en los modelos sociales más lejanos en el tiempo, esto no implica un igualitarismo real. Como hemos podido observar, existen multitud de puntos intermedios, y las presentes diferencias de estatus son parciales y alterables en sociedades como las del Mesolítico tardío. Aun así, para lograr una imagen más amplia de estos grupos, es necesario realizar diversos estudios en yacimientos ya excavados, como por ejemplo análisis más exhaustivos de ADN para comprobar la relación entre los individuos inhumados, lo que aportaría una valiosa información sobre la heredabilidad del estatus social o sobre las relaciones intergrupales e intragrupalas. Además, la interpretación de los datos merece también una visión contrastada y alejada de las construcciones de género actuales y del modelo social basado en valores judeo-cristianos, pero al mismo tiempo con un sentido más humanizador del ritual funerario por el significado sentimental que este puede adquirir en cualquier grupo humano.

En definitiva, encontrar los métodos arqueológicos y etnográficos adecuados para investigar los cambios sociales en las sociedades cazadoras-recolectoras supone, según Moreau, todo un reto intelectual (2020). Este reto dirigido al mundo de la investigación, tendrá, sin embargo, una remarcable importancia para los debates contemporáneos; la búsqueda de respuestas a través de la historia no es necesaria para construir modelos de mayor equidad en el futuro, pero conocer el origen de las desigualdades sociales siempre será un modo de entenderlas y revertirlas.

Bibliografía

- Binford, L. (1971). Mortuary practices: their study and their potential. *Memoirs of the society for American Archaeology*, 25: 6-29.
- Boulestin, B. (2016). *Les sépultures mésolithiques de Téviec et Hoedic: révisions bioarchéologiques*. Oxford: Archaeopress.
- Brinch Petersen, E. (2015). Diversity of mesolithic Vedbaek. En K. Randsborg, *Acta Archaeologica*, 86, 1, *Supplementa*, XVI. Oxford: Centre of World Archaeology.
- Brinch Petersen, E. y Meiklejohn, C. (2003). Three cremations and a funeral: aspects of burial practice in mesolithic Vedbaek. En L. Larsson (ed.), *Mesolithic on the move: papers presented at the Sixth International Conference on the Mesolithic in Europe, Stockholm 2000* (pp. 485-493). Oxford: Oxbow Books.
- Clark, G. y Neeley, M. (1987). Social differentiation in european Mesolithic burial data. En P. Rowley-Conwy, M. Zvelebil y H. Blankholm (eds.), *Mesolithic Northwest Europe: Recent Trends* (pp. 121-127).
- Crombé, P. y Robinson, E. (2015). European Mesolithic: geography and culture state of knowledge and current debates. En C. Smith (ed.), *Encyclopaedia of global Archaeology* (pp. 2623-2645) Nueva York: Springer.
- David, E. (2016). The bone pins from Téviec (Morbihan, France) illuminate Mesolithic social organisation. En J. M. Grünberg, B. Gramsch, L. Larsson, J. Orschiedt y H. Meller (eds.), *Mesolithic Burials – Rites, Symbols and Social Organisation of Early Postglacial Communities*, (pp. 609-628). Haale, Alemania: Tagungen des Landesmuseums für vorgeschichte Halle.
- Fahlander, F. (2008). A Piece of the Mesolithic Horizontal Stratigraphy and Bodily Manipulations at Skateholm. En F. Fahlander y T. Oestigaard, *The materiality of death* (pp. 29-46). Oxford: Archaeopress.
- Fitzhugh, B. (2020). Reciprocity and asymmetry in social networks: dependency and inequality in a North Pacific comparative perspective. En Moreau (ed.), *Social inequality before farming?* (pp.233-254). Cambridge: McDonald Institute for Archaeological Research.
- Fontan, E. (2018). Une réflexion épistémologique sur les interprétations des relations Homme-animal dans les sépultures préhistoriques issues de fouilles anciennes: l'exemple de la nécropole mésolithique de Téviec (Saint-Pierre-Quiberon,

- Morbihan). En S. Costamagno, L. Gourichon, C. Dupont, O. Dutour, D. Vialou (dir.), *Animal symbolisé, animal exploité: du Paléolithique à la Protohistoire* (pp. 264-283). Paris: Éditions du Comité des travaux historiques et scientifiques.
- Gallego, N. (2013). *El mesolítico en la Península Ibérica. Historia crítica de la investigación y estado actual del conocimiento* (Tesis Doctoral). Universidad Complutense de Madrid.
- García-Martínez de Lagrán, I. (2008). La cuestión de la complejidad socioeconómica en las comunidades de cazadores-recolectores mesolíticas de la cuenca alta y media del Ebro. *Trabajos de Prehistoria*, 65,2: 49-71.
- Grünberg, J. (2013). Animals in Mesolithic burials in Europe. *Anthropozoologica*, 48 (2): 231-253.
- Grünberg, J. (2016). Mesolithic burials - Rites, symbols and social organisation of early postglacial communities. En J.M. Grünberg, B. Gramsch, L. Larsson, J. Orschiedt & H. Meller (eds.), *Mesolithic Burials – Rites, Symbols and Social Organisation of Early Postglacial Communities*, (pp. 13-24). Haale, Alemania: Tagungen des Landesmuseums für vorgeschichte Halle.
- Hayden, B. (1995). Pathways to Power: principles for creating socioeconomic inequalities. En Price, Feinman (eds.), *Foundations of social inequality* (pp. 15-83) Nueva York: Springer science + Business Media, LLC.
- Kaplan, H., Lancaster, J. y Robson, A. (2003). Embodied capital and the evolutionary economics of the human lifespan. En R. Carey y S. Tuljapurkar (eds.), *Life Span: Evolutionary, ecological and demographic perspectives*, suplemento de *Population and development Review*, 29. (pp. 152-182). Nueva York: Population Council.
- Larsson, L. (2016). Some aspects of mortuary practices at the Late Mesolithic cemeteries at Skateholm, southernmost Sweden. En J.M. Grünberg, B. Gramsch, L. Larsson, J. Orschiedt & H. Meller *Mesolithic Burials – Rites, Symbols and Social Organisation of Early Postglacial Communities*, (pp. 175-184). Haale, Alemania: Tagungen des Landesmuseums für vorgeschichte Halle.
- Meiklejohn, C., Bosset, G. y Valentin, F. (2010). Radiocarbon dating of Mesolithic human remains in France. *Mesolithic Miscellany* 21,1: 10- 56.
- Meiklejohn, C., Brinch Petersen, E. y Babb, J. (2009). From single graves to cemeteries: an initial look at chronology in Mesolithic burial practices. En S. B. McCartan, R.

- Schulting, G. Warren & P. Woodman (eds.), *Mesolithic horizons. Papers presented at the Seventh International Conference on the Mesolithic in Europe, Belfast 2005*: 639-645. Oxford: Oxbow Press.
- Moreau, L. (2020). Social inequality without farming: what we can learn from how foraging societies shape(d) social inequality? En L. Moreau (ed.), *Social inequality before farming?* (pp. 1-20). Cambridge: McDonald Institute for Archaeological Research.
- Newell, R. y Constandse-Westermann (1988). The significance of Skateholm I and II to the Mesolithic of Western Europe. En L. Larsson (ed.), *The Skateholm Project I*. (pp. 164-174) Stockholm: Almqvist & Wiksell International.
- Nilsson, L. (2003). *Embodied rituals & ritualized bodies. Tracing ritual practices in late mesolithic burials*. Suecia: Wallin & Dahlhalm Boktryckeri AB.
- Price, T. y Brown, J. (1985). Aspects of Hunter-Gatherer complexity. *Prehistoric Hunter-Gatherers: the emergence of cultural complexity* (pp. 3-20) Orlando: Academic Press.
- Roscoe, P. (2020). Social inequality and egalitarianism in extant hunter-gatherer-fisher societies. En Moreau (ed.), *Social inequality before farming?* (pp. 21-32). Cambridge: McDonald Institute for Archaeological Research.
- Schmidt, R. (2005). The contribution of gender to personal identity in the southern scandinavian Mesolithic. En E. Conlin y C. Fowler (eds.), *The archaeology of plural and changing identities. Beyond identification* (pp. 79-108). Nueva York: Kluwer Academic/Plenum Publisher.
- Schulting, R. (1996). Antlers, bone pins and flint blades: the Mesolithic cemeteries of Tévéc and Hoëdic, Brittany. *Antiquity*, 70: 335-350.
- Schulting, R., Henderson, R., Czermak, A., Zarina, G., Zagorska, I. y Lee-Thorp, J. (2020). Unequal in death and in life? Linking burial rites with individual life histories. En Moreau (ed.), *Social inequality before farming?* (pp. 1-20). Cambridge: McDonald Institute for Archaeological Research.
- Schulting, R., Richards, M. (2001). Dating women and becoming farmers: new paleodietary and AMS dating evidence from the breton mesolithic cemeteries of Tévéc and Hoëdic. *Journal of anthropological archaeology* 20, 314-344.

- Testart, A. (1982). The significance of food storage among hunter-gatherers: residence patterns, population densities, and social inequalities. *Current anthropology* 23 (5), 523-537.
- Warren, G. (2005). Complex Arguments... En Milner, N. y Woodman, P. (eds.), *Mesolithic Studies at the beginning of the 21st Century* (pp. 69-80). Oxford: Oxbow Book.
- Wiessner, P. (2002). The vines of complexity: egalitarian structures and the institutionalization of inequality among the Enga. *Current Anthropology* 43: 233-270.

Anexos

Tabla I: Datos de todos los individuos documentados: tipología de enterramiento.

Datos obtenidos en: Boulestin, 2016; Brinch Petersen, 2015; Brinch Petersen y Meiklejohn, 2003; Meiklejohn et al., 2010; Nilsson, 2003; Schulting, 1996; Schulting y Richards, 2001.

m.= meses; Indv. = Individual; Colect.=Colectiva; Colect. Sim.= Colectiva simultánea; Colect. Acum = Colectiva acumulativa; Dec. Sup. = Decúbito supino

Yacimiento	Sigla	Sexo	Edad	Tipo de tumba	Depósito	Postura	Data.calBC (95%CI)
Téviec	A1	F	18-23	Colect.	Primario	Flexionado	4450-4250
Téviec	A2	M	15-19	Colect.	Primario	Flexionado	
Téviec	B	I	20-40	Indv.	Primario	Flexionado	
Téviec	D1	F	20-40	Colect. Sim.	Primario	Flexionado	
Téviec	D2	I	3-9 m.	Colect. Sim.	Primario	Fetal	
Téviec	E1	M	+ 30	Colect.			
Téviec	E2	I	2-3	Colect.			
Téviec	H1	F	20-25	Colect. Acum.	Secundario	<i>apilado</i>	4710-4500
Téviec	H2	I	3-4	Colect. Acum.	Secundario	<i>apilado</i>	
Téviec	H3	F	20-25	Colect. Acum.	Primario	Flexionado	5360-5080
Téviec	J1		<i>Adulto</i>				
Téviec	J2		<i>neonato</i>				
Téviec	K1	M	25-35	Colect. Acum.	Primario	Flexionado	5290-5030
Téviec	K2	M	20-30	Colect. Acum.	Primario	Flexionado	
Téviec	K3	F	+ 35	Colect. Acum.	Primario	Flexionado	
Téviec	K4	F	14-16	Colect. Acum.	Secundario	<i>movido</i>	5640-5090
Téviec	K5	F	25-35	Colect. Acum.	Secundario	<i>movido</i>	
Téviec	K6	M	15-25	Colect. Acum.	Primario	Decub. Sup.	5300-5000
Téviec	L	I	3-6 m.	Indv.	Primario	Flexionado	5310-5020
Téviec	M	M	15-25	Indv.	Primario	Flex./Fetal	5540-5330
Hoëdic	A	I	Infante	Indv.			5830-5630
Hoëdic	B	F	25-35	Indv.			?
Hoëdic	C2-1	M	15-25	Colect. Sim.	Primario	Flexionado	4970-4700
Hoëdic	C2-2	I	Infante	Colect. Sim.	Primario		
Hoëdic	C3-1* ²	I	2-5	<i>Colect.</i>			
Hoëdic	C3-2*	I	2-5	<i>Colect.</i>			
Hoëdic	C3-3*	I	5-10	<i>Colect.</i>			
Hoëdic	D	F	+ 35	Indv.	Primario		
Hoëdic	F1	M	+ 35	Colect.			5380-5090
Hoëdic	F2	M	25-35	Colect.			
Hoëdic	H	F	+ 35	Indv.			4770-4500
Hoëdic	J1	F	15-25	Colect.			

² Sepultura colectiva mencionada de forma clara sólo por Boulestin (2016) y cuya información es muy limitada y asociada al enterramiento C2.

Hoëdic	J2	I	Infante	Colect.			
Hoëdic	K	M	15-25	Indv.			4400-4160
Hoëdic	L	F	25-35	Indv.			
Vedbaek	GØ: 1	I	Infante	Colect.			
Vedbaek	GØ: 2	F	25-35	Colect.			
Vedbaek	GØ: AE			Indv.		Cremación	
Vedbaek	Tumba GØ: N		<i>cremación colect. 5 individuos</i>	Colect.		Cremación	
Vedbaek	GØ: CZ						
Vedbaek	VB:1	M	+ 35	Indv.	Primario		6030-5730
Vedbaek	VB:2	F		Indv.	Cremación		
Vedbaek	HB:1	M	15-18	Indv.	Primario	Dec. Sup.	5370-4890
Vedbaek	HB:2			Indv.	Primario	<i>sentado</i>	
Vedbaek	HB:3	F	+ 35	Indv.	Primario	Dec. Sup.	5260-4910
Vedbaek	HB:4	M	20-30	Indv.	Primario		5320-5010
Vedbaek	HB:5	M	+ 35	Indv.	Primario		5190-4810
Vedbaek	HB:6	M	+ 35	Indv.	Primario		5240-5120
Vedbaek	HB:8A	F	18-20	Colect. Sim.	Primario	Flexionado	5210-4860
Vedbaek	HB:8B	I	Infante	Colect. Sim.	Primario	Fetal	
Vedbaek	HB:9	M		Indv.	Primario	Dec. Sup.	
Vedbaek	HB:10	M		Indv.	Primario	Dec. Sup.	
Vedbaek	HB:11		<i>Vacía</i>				
Vedbaek	HB:12	M	+ 35	Indv.	Primario	Dec. Sup.	5050-4680
Vedbaek	HB:14	M	+ 35	Indv.	Primario	Dec. Sup.	5470-5150
Vedbaek	HB:15A	F	25-35	Colect.	Primario	Dec. Sup.	5319-4910
Vedbaek	HB:18	I	Infante	Indv.	Primario	Dec. Sup.	
Vedbaek	HB:19A	F	25-35	Colect.	Primario	Dec. Sup.	5480-5180
Vedbaek	HB:19B	I	1,5	Colect.	Primario	Dec. Sup.	5480-5181
Vedbaek	HB:19C	F		Colect.	Primario	Dec. Sup.	
Vedbaek	HB:20	F	25-35	Indv.	Primario	Flexionado	5610-5250
Vedbaek	HB:21	I	Infante	Indv.	Primario	Dec. Sup.	
Vedbaek	HB:22		+ 35	Indv.	Primario	Dec. Sup.	

Tabla II: Presencia de elementos asociados a cada individuo o sepultura.

Datos obtenidos en: Boulestin, 2016; Brinch Petersen, 2015; Brinch Petersen y Meiklejohn, 2003; David, 2016; Fontan, 2018; Grünberg, 2013; Grünberg, 2016; Nilsson, 2003; Schulting, 1996; Schulting y Richards, 2001.

Yacimiento	Sigla	Sexo	Edad	Útiles líticos	Útiles óseos	Ocre	Moluscos	Restos Animales	Adornos
Téviec	A1	F	18-23	Sí	Sí	Sí	Sí	Astas ciervo, mandíbulas	Sí
Téviec	A2	M	15-19	Sí		Sí	Sí	Astas ciervo	Sí
Téviec	B	I	20-40	Sí	Sí	Sí			Sí
Téviec	D1	F	20-40	Sí	Sí		Sí	Astas ciervo, mandíbulas	
Téviec	D2	I	3-9 m.	Sí	Sí		Sí	Astas ciervo, mandíbulas	
Téviec	E1	M	+ 30	Sí	Sí	Sí		Diente foca	
Téviec	E2	I	2-3	Sí	Sí				Sí
Téviec	H1	F	20-25	Sí	Sí	Sí	Sí	Mandíbulas	
Téviec	H2	I	3-4	Sí	Sí	Sí	Sí	Mandíbulas	
Téviec	H3	F	20-25	Sí	Sí	Sí	Sí	Mandíbulas	
Téviec	J1		Adulto	Sí					
Téviec	J2		neonato						
Téviec	K1	M	25-35	Sí		Sí			
Téviec	K2	M	20-30			Sí			
Téviec	K3	F	+ 35			Sí			
Téviec	K4	F	14-16			Sí	Sí	Mandíbulas	
Téviec	K5	F	25-35			Sí		Mandíbulas	
Téviec	K6	M	15-25	Sí	Sí	Sí			
Téviec	L	I	3-6 m.	Sí	Sí		Sí		Sí
Téviec	M	M	15-25	Sí	Sí				
Hoëdic	A	I	Infante	Sí					
Hoëdic	B	F	25-35					Mandíbulas	
Hoëdic	C2-1	M	15-25	Sí				Mandíbulas	
Hoëdic	C2-2	I	Infante	Sí				Mandíbulas	
Hoëdic	C3-1*	I	2-5	Sí			sí		
Hoëdic	C3-2*	I	2-5	Sí			sí		
Hoëdic	C3-3*	I	5-10	Sí			sí		
Hoëdic	D	F	+ 35	Sí					
Hoëdic	F1	M	+ 35	Sí	Sí		Sí	Astas ciervo, mandíbulas	Sí
Hoëdic	F2	M	25-35	Sí				Astas ciervo, mandíbulas	

Hoëdic	H	F	+ 35	Sí	Sí		Astas ciervo	Sí
Hoëdic	J1	F	15-25	Sí	Sí	Sí	Astas ciervo	
Hoëdic	J2	I	Infante				Astas ciervo	
Hoëdic	K	M	15-25	Sí	Sí	Sí	Astas ciervo	Sí
Hoëdic	L	F	25-35	Sí			Astas ciervo, mandíbulas	Sí
Vedbaek	GØ: 1	I	Infante			Sí	Picos de pajaro	Sí
Vedbaek	GØ: 2	F	25-35			Sí	Picos de pajaro	
Vedbaek	GØ: AE					Sí bloque		
Vedbaek	Tumba GØ: N		<i>cremación colect.</i>		<i>5 inds.</i>		Alas cuervo, pies de pato	
Vedbaek	VB:1	M	+ 35					
Vedbaek	VB:2	F						
Vedbaek	HB:1	M	15-18					
Vedbaek	HB:2							
Vedbaek	HB:3	F	+ 35					
Vedbaek	HB:4	M	20-30					
Vedbaek	HB:5	M	+ 35					
Vedbaek	HB:6	M	+ 35					
Vedbaek	HB:8A	F	18-20					
Vedbaek	HB:8B	I	Infante				Ala de cisne	
Vedbaek	HB:9	M						
Vedbaek	HB:10	M						
Vedbaek	HB:12	M	+ 35					
Vedbaek	HB:14	M	+ 35					
Vedbaek	HB:15A	F	25-35					
Vedbaek	HB:18	I	Infante			Sí		
Vedbaek	HB:19A	F	25-35	Sí				
Vedbaek	HB:19B	I	1,5					Sí (diente humano)
Vedbaek	HB:19C	F						
Vedbaek	HB:20	F	25-35					
Vedbaek	HB:21	I	Infante					
Vedbaek	HB:22		+ 35					

Tabla III: Niveles de isótopos estables ($^{12}\text{C}/^{13}\text{C}$ y $^{14}\text{N}/^{15}\text{N}$) y dataciones AMS.

Datos obtenidos en: Brinch Petersen, 2015; Meiklejohn et al., 2010; Schulting y Richards, 2001.

Yacimiento	Sigla	Sexo	Edad	Data. BP	+-	$\delta=^{13}\text{C}\%$	$\delta=^{15}\text{N}\%$	C:N	Data. CalBC (95% CI)
Téviec	B	I	20-40	5680	50				4450-4250
Téviec	D1	F	20-40			-15.6	9.4	3.1	
Téviec	D2	I	3-9 m.						
Téviec	E1	M	+35			-15.6	10.9	3.2	
Téviec	E2	I	2-3			-14.7	12.9	3.0	
Téviec	H1	F	20-25	6000	60	-16.6	6.8	2.9	4710-4500
Téviec	H2	I	3-4			-14.1	15.3	3.1	
Téviec	H3	F	20-25	6530	60	-16.6	11.7	3.2	5360-5080
Téviec	K1	M	25-35	6440	55				5290-5030
Téviec	K2	M	20-30			-14.6	10.8	3.0	
Téviec	K3	F	+ 35			-14.9	12.8	3.2	
Téviec	K4	F	14-16	6150	50				5640-5090
Téviec	K6	M	15-25	6500	65	-15.4	13.6	3.4	5300-5000
Téviec	L	I	3-6 m.	6515	65	-14.6	15.2	2.9	5310-5020
Téviec	M	M	15-25	6740	60				5540-5330
Hoëdic	A	I	Infante	7165	60	-14.0	14.4	3.3	5830-5630
Hoëdic	B	F	25-35	5080	55	-14.9	12.3	3.5	3700-3390
Hoëdic	C2-1	M	15-25	6280	60	-14.0	14.2	3.2	4970-4700
Hoëdic	C2-2	I	Infante			-14.5	13.8	3.3	
Hoëdic	D	F	+ 35			-13.6	14.2	3.2	
Hoëdic	F1	M	+ 35	6645	60	-13.7	13.9	3.1	5380-5090
Hoëdic	F2	M	25-35			-13.2	12.4	3.5	
Hoëdic	H	F	+ 35	6080	60	-14.4	12.6	3.1	4770-4500
Hoëdic	J1	F	15-25			-16.5	7.1	3.2	
Hoëdic	K	M	15-25	5755	55	-14.3	13.3	3.1	4400-4160
Hoëdic	L	F	25-35			-13.9	11.0	3.1	
Vedbaek	VB:1	M	+ 35	7115	55	-15.9	15.2	3.3	6030-5730
Vedbaek	HB:1	M	15-18	6285	95	-14.3	15.8	3.2	5370-4890
Vedbaek	HB:3	F	+ 35	6230	55	-14.1	15.0	3.3	5260-4910
Vedbaek	HB:4	M	20-30	6310	50	-15.6	14.6	3.3	5320-5010
Vedbaek	HB:5	M	+ 35	6140	50	-13.5	16.4	3.2	5190-4810
Vedbaek	HB:6	M	+ 35	6315	55	-14.5	16.2	3.9	5240-5120
Vedbaek	HB:8A	F	18-20	6175	50	-14.0	15.3	3.2	5210-4860
Vedbaek	HB:12	M	+35	6060	60	-14.8	15.6	3.3	5050-4680
Vedbaek	HB:14	M	+ 35	6420	70	-13.6	16.5	3.3	5470-5150
Vedbaek	HB:15A	F	25-35	6260	75	-17.4	16.5	3.3	5310-4910
Vedbaek	HB:19A	F	25-35	6465	70	-14.4	13.8	3.17	5480-5180
Vedbaek	HB:19B	I	1,5	6500	70	-14.5	18.1	3.2	5480-5180
Vedbaek	HB:20	F	25-35	6570	85	-15.7	15.5	3.6	5610-5250